

Del soñar despierto al autoengaño



¿Es sano reprimir las fantasías sexuales?

Es indispensable llegar a la situación específica, y con el acompañante sexual adecuado, para disparar todo el volcán de pasiones que durante mucho tiempo se ha guardado celosamente en la consciencia de cada quien.

POR: **Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya**

*Vivimos en dos mundos:
el Real, donde estamos
ubicados en tiempo y espacio y...
el Fantasiado; en el interior
de nuestro cerebro,
donde anidan pensamientos,
sensaciones y sentimientos
que mantenemos en secreto.*

El cerebro procesa la información que, captada a través de los sentidos, constituye la realidad exterior. Dentro del mismo se agolpan pensamientos, sentimientos y sensaciones, muchos de ellos constituyen el secreto mundo erótico que cada quien transporta donde quiera que va.

El día que se descubra una máquina o procedimiento para conocer los íntimos productos de los demás, entonces la fortaleza que constituye nuestro cerebro revelará sus secretos.

Nadie se salva de guardar celosamente pensamientos eróticos, pues vienen asociados a nuestra naturaleza humana, sólo que la privacidad de la caja encefálica mantiene a raya a propios y extraños; aunque no lo parezca existen impulsos que son desconocidos hasta para quien los guarda.

Es indispensable llegar a la situación específica, y con el acompañante sexual adecuado, para disipar todo el volcán de pasiones que durante mucho tiempo se ha guardado celosamente en la consciencia de cada quien.

La fantasía sexual tiene su origen en esa parte llamada “soñar despierto”, como cuando en la escuela primaria el alumno ponía cara de estar atento mientras estaba ensoñando con su maestra.

El ser humano es maestro del engaño y el auto engaño. Con frecuencia se miente a sí mismo para auto convencerse de no desear el fruto prohibido, lo que le está vedado o considera inalcanzable. Para ello recurre a la fantasía, que en el erotismo muchas veces es necesaria



ria para encender la flama, aunque el fuego lo apague otra persona.

LO REAL Y LO IMAGINARIO

Los seres humanos caen con frecuencia en la inconformidad con lo que tienen. Su mundo interior les exige constantemente nuevas emociones y lo conocido pierde la capacidad de despertar el deseo.

El erotismo, esa fuerza que le impulsa al encuentro sexual, se nutre de las hormonas sexuales. Los apetitos internos son excitados o inhibidos por la fuerza de restricción moral que cada quien posee.

Los órganos de los sentidos, en su estado saludable, son excelentes conductos para ser utilizados con propósitos eróticos.

A diario, al abrir los ojos, hombres y mujeres encienden el sistema de captación visual que les permite estimularse sexualmente y generar una ensoñación o fantasía erótica, la cual puede ser aceptada, rechazada o reprimida, según sea el filtro moral de la persona.

¿ES MALO FANTASEAR?

Cuando hablamos de maldad nos referimos al código ético que cada uno posee. La fantasía es un recurso humano para sustituir una realidad con algo de mayor aceptación para el sujeto, cumple con la función de facilitar el proceso de vivir; aligera la carga de lo que cada quien siente que le pesa o le hace difícil la existencia.





Fantasear es un recurso que puede convertirse en un problema cuando todo se reduce a imaginar lo que no se es o aquello que no está ocurriendo en realidad.

Fantasear exclusivamente quita la oportunidad de gozar la realidad que se posee, con la compañía sexual que se tenga. Entonces, no es sano dejar el peso del erotismo a la imaginación restringiendo la realidad con que se viva.

La más extendida de las fantasías es la de la imaginación creadora, en ella cualquier elemento es usado para construir un evento erótico: La visión de una porción del busto de la cajera del banco, el fortalecido cuerpo de un deportista, las redondeces de una clavadista o simple y sencillamente una imagen en el monitor de la computadora o la televisión.

Quienes editan revistas usan las imágenes de hombres y mujeres jóvenes o de mediana edad con propósitos sexualmente estimulantes. La pornografía por Internet da cuenta

de un catálogo extenso de preferencias sexuales para el gusto más exigente. La variedad abarca estímulos sexuales hetero, homo, trans, etcétera. No existen límites, la imaginación erótica de quienes alimentan estas páginas es increíblemente creativa.

CON LA PAREJA

Al ver agotadas las alternativas sexuales dentro de la relación o no encontrar el entusiasmo inicial en las posiciones sexuales, muchas parejas recurren a la fantasía: ¡Vamos, imagina que yo soy otro y te ligo en la calle!, ¿Te gustaría tener un trío con otro hombre u otra mujer? Hasta fantasías que ponen en riesgo la integridad física como amarrar a la pareja, golpearla, orinar o defecar sobre ella. El abanico sexual pasa por el sadismo al masoquismo y parafilias asociadas.

Cada parte del cuerpo puede ser erotizada y nada mejor que consultar las páginas porno o los libros eróticos clásicos o éxitos del momento para encontrar maravillosas sugerencias; no hay motivo para aburrirse en la cama.

PASIÓN Y DECAIMIENTO

El desinterés, aburrimiento o la franca decaída sexual puede obedecer a una mala comunicación, al enojo o discrepancia entre lo que se quiere y lo que se obtiene en la cama, a una mala química entre los amantes, a enfermedades físicas o mentales, al estrés de la vida, a los problemas financieros o a la desorientación amorosa o sexual.

No existe una fórmula infalible para resolver esta dinámica en pareja.

Fantasear es un recurso que puede convertirse en un problema cuando todo se reduce a imaginar lo que no se es o aquello que no está ocurriendo en realidad.

Las parejas que experimenten un vacío o dificultad en su vida íntima tienen que buscar asesoría profesional.

Los matrimonios que experimentan con la fantasía sexual de manera eventual obtienen un refrescante alivio temporal, los que recurren a ésta de manera constante pueden terminar rompiendo la relación. ♦

www.sexologosilvestrefaya.com